

CAPITULO PRIMERO

NOCIONES HISTORICAS

Fue Fray Pedro Simón en su obra intitulada "**Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales**", publicada en Cuenca, España, en el año de 1627, el primero que hizo mención de las "Tierras de los Motilones", al referirse en su "Noticia Cuarta" a la expedición que, comandada por Alonzo Pérez de Tolosa, atravesó el Valle de Cúcuta y penetró en dichas tierras.

Joseph de Oviedo y Baños, en su "**Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela**" refiere que Alonzo Pérez, habiendo llegado al río Zulúa "y habiéndolo esguazado, se fue entrando por el territorio de los indios Motilones, hasta penetrar la serranía en que habitaban los Carates a las espaldas de la ciudad de Ocaña, por la vanda Norte".²

¿A quién asignar con certeza la paternidad del vocablo **motilón**? Es casi imposible. Algunos autores la atribuyen a los soldados de Pérez de Tolosa quienes los denominaron así porque llevaban el cabello completamente afeitado, costumbre ésta no observada en otros grupos aborígenes.

El Alférez José Nicolás de La Rosa, en el año de 1755 dice, en su obra "**Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de Santa Marta**", lo siguiente: "Los Caribes que habitan en la Serranía de Ocaña son llamados "**Motilones**". Estos fueron conquistados en los principios y poblados en los llanos que llamaban de La Cruz y estuvieron sujetos a doctrina, pero habiendo luego una general epidemia de viruelas en Ocaña, acudían temerosos a su Cura, y éste los preparaba haciéndoles tomar baños y bebidas frescas para que, moderada su naturaleza cálida, hicie-

2 Oviedo y Baños, José de — Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela. Pág. 204 Reproducción facsimilar de la Edición hecha en Caracas en 1824 por Domingo Navas Spínola. Paul Adams. Nueva York MCMXLI.

sen las viruelas menos efecto en ellos, últimamente les hizo quitar el pelo, para mayor desahogo de la cabeza"... "Los vecinos que veían pelados a los exploradores y después a los indios, empezaron a llamarlos "**Motilonos**". De esta raza proceden los **Motilonos**, y de este caso se formó la etimología de su apelativo, que así es la tradición y por el mismo hecho se conoce la verosimilitud que tiene, no porque permanezcan pelados, sino porque lo estuvieron con aquel motivo sus primeros ascendientes".³

Así, pues, careciendo de datos históricos exactos, no podemos llegar a conclusiones definitivas y reales sobre el origen del uso de la voz que sirvió para identificar a una de las razas más bravas e indómitas de la América del Sur.

Sea como fuere, **Motilón** no es ninguna palabra indígena. Se deriva del verbo castellano **motilar**, cortar el pelo o **rapar** y es sinónimo del entre nosotros muy usado término, **pelón**.

Pero no solamente es con el gentilicio **motilón** con el que ha habido grandes dificultades. Lo mismo ha sucedido con la génesis de su stirpe. En parte por el confusionismo creado al considerar como verdaderos motilonos a grupos étnicos parecidos, y en parte por los tropiezos que, desde el año 1499 hasta el 1960, habían impedido establecer un contacto prolongado, pacífico y definitivo con dichas tribus.

Veamos cuál ha sido la causa de esta confusión:

"... Hay muchos factores que a ella han conducido. Ante todo, la circunstancia de ser unos y otros indios vecinos y si bien enemigos, se les ve en algunos sitios comerciar mutuamente. En segundo lugar los yupa y los yuko llevan el pelo cortado en forma similar a los motilonos; de manera que, perdido el contacto con éstos era muy fácil confundirlos con aquéllos. Hay otra razón muy poderosa:

³ De la Rosa, José Nicolás — Citado por Ginés. Hno. y Jam L., Pedro en "La Región de Perijá y sus Habitantes" Pág. 30. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Publicaciones de la Universidad del Zulia. Editorial Sucre, C. A. Caracas, 1953.

“Algunas tribus yuko habitaban y aún lo están, en la Serranía de los Motilones. Luego, se vino a concluir, eran **motilones**. Pero aquí hay un error de fondo, que radica en confundir la Serranía de los Motilones con toda la Sierra de Perijá, cosa que no es así, pues aquélla es apenas una parte de ésta. En el centro, en cambio, está la Serranía de Valledupar y en el norte, los Montes de Oca. Luego no toda la Sierra de Perijá es Serranía de los Motilones, ni los habitantes de aquélla son motilones. Pero es más: tampoco los habitantes de Serranía, por lo menos los del Norte, son motilones auténticos. Se les ha designado así desde fechas más o menos recientes, pues hasta fines del período colonial eran conocidos con los nombres de Tupes, Coyamos, Acanayutos y Pampanillas, por un lado, y Chaques, Aratomos y Coyaimos, por otro. . . El origen de la confusión, en tal sentido, puede provenir de que tanto en épocas remotas como en fechas recientes los motilones auténticos, y al hablar así me refiero a los que históricamente han sido llamados como tales, acostumbraban atravesar la Serranía de Motilones para descender a las jurisdicciones de Chiriguana y Chimichagua. . . Aunque no podemos concretar con exactitud la fecha si bien puede decirse que, más o menos, alrededor de 1835, los yuko sobre todo, comienzan a ser llamados Motilones y como a tales se les ha venido con frecuencia designando, aumentando con ello la confusión especialmente en fechas posteriores”.⁴

Arístides Rojas en sus “Estudios Indígenas” publicado en el 1877 al referirse a estos indios, había escrito lo siguiente: “. . . De los motilones, nación feroz, nómada, que guerreó contra los castellanos a orillas del lago de Maracaibo y en los Andes de Mérida y Trujillo, no conocemos sino el siguiente manuscrito original:

Cartarroya (Fray Francisco de). Vocabulario de algunas voces de la lengua de los Indios Motilones que habitaron los mon-

4 De Alcácer, Fray Antonio — El Indio Motilón y su Historia. pp. 30.32. Ediciones Paz y Bien. Editorial Iqueima. Bogotá. Colombia. 1962.

tes de las Provincias de Santa Marta y Maracaibo, con su explicación en nuestro idioma castellano, 1738. Un cuaderno, 15 páginas".⁵

"Muy escasas son las noticias que tenemos sobre el autor de este vocabulario, el P. Catarroja. El P. Francisco de Catarroja (no Cartarroya ni Cartarroja, como dice Rojas y el mismo manuscrito por error del copista), en 1737 era Conjúdice y Vocal del Capítulo celebrado en el pueblo de Sabana Nueva en el mes de septiembre de dicho año, y más tarde fue también Prefecto de las Misiones Capuchinas de Santa Marta y Maracaibo, en las cuales pasó muchos años. Era nativo de Catarroja, Villa de la provincia de Valencia (España)..."⁶

Sin embargo dicho documento permaneció durante mucho tiempo extraviado, hasta que el Padre Cayetano de Carrocera revisando los Archivos de la Academia Nacional de la Historia en Caracas encontró el manuscrito en el mes de junio de 1947 y el cual demostraba a todas luces que el dialecto no pertenecía a los Karib.

Estudiado por Fray Cesáreo de Armellada no le fue posible clasificarlo y lo envió a Francia al Dr. Paul Rivet, experto en lenguas indígenas americanas, quien "dictaminó que era del grupo Chibcha y muy próximo al dialecto tunebo".⁷

Estos Chibchas o Muiscas que antiguamente poblaban los países de Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Honduras, Colombia y Ecuador se difundieron también en Venezuela principalmente en la región Andina y en la Provincia de Maracaibo.

Los Karib o Galibos, cuya cuna geográfica y punto de partida de dispersión por el Continente Americano parece ser el río Tapajoz, afluente del Amazonas que corre en Territorio brasileño

5 Rojas, Aristides — Estudios Indígenas. Pág. 190. Editorial Cecilio Acosta. Caracas — Venezuela. 1941.

6 Carrocera, Cayetano de — Venezuela Misionera N° 139. Pág. 218. Agosto 1950.

7 Ibid — Pág. 214.

cerca de Matto-Grosso y Grao-Para, son pueblos indígenas todavía numerosos en Brasil y en Venezuela principalmente en torno al cerro Roraima.

En esta forma, gracias a las anotaciones de Catarroja, a la comunicación de Arístides Rojas, las investigaciones de campo y gabinete de Carrocera y Armellada y al valioso aporte de Rivet, se comprobó definitivamente que los Yupas habitantes de la Serranía de Perijá, pertenecientes a los Karib y cuya ubicación se encuentra en las proximidades de los ríos Tukuku, Mako, Irapa, Apón, Río Negro y Yasa, es una raza completamente diferente a la de los Motilones con los cuales no tienen ninguna relación lingüística cultural, sino que por el contrario poseen marcadas diferencias, quedando establecido que estos últimos pertenecen a los Chibchas y no a los Karib como anteriormente se había divulgado y afirmado.

Para reforzar las diferencias lingüístico-culturales ya anotadas, han salido a luz pública los estudios hematológicos de los doctores Adolfo Pons, Benigno Pérez y Núñez Montiel quienes encuentran que "El factor Diego se mostró ausente en la totalidad de las sangres estudiadas, en contraste con los resultados obtenidos por Núñez Montiel, Layrisse y Wilbert, en las diferentes parcialidades del grupo Chaké (Yupas) de Perijá estudiado por ellos"...⁸

Sería conveniente, en aras de la correcta rectificación señalada con base a concepto científico estricto, erradicar de una vez por todas, e impedir en forma categórica que: en sistemas clasificatorios o significaciones en investigaciones, estudios etnológicos y antropológicos y uso oficial continúe empleándose la expresión que hasta la fecha se ha usado en forma general; aquella de **motilones mansos** aplicada a los **Yupas** y las de **motilones bravos Mapé** (Jahn 1927) o **Dobocubí** (Rivet y Armellada 1950) aparecidas en muchas publicaciones, términos éstos que han sido manejados para nombrar a los motilones auténticos.

8 Pons, Dr. Adolfo y otros — Kasmera. Publicación de la Comisión de Estudios de Patología Regional y Ciencias Naturales. Facultad de Medicina. Universidad del Zulia. Volumen I N° 1 Pág. 61. 1962.

Para la debida denominación propongo sustituirla por la la Barí incluyéndola en la literatura antropológica y en lenguaje familiar de uso común.

En el transcurso de mi permanencia en la región recorrida para realizar las investigaciones de campo aquí estudiadas, pude comprobar que es esta la manera de llamarse los individuos entre sí como forma patronímica. Igualmente usan tal nombre en sus narraciones mitológicas, y aún, para referirse a ellos mismos, es éste el vocablo que emplean.

Pasemos ahora una ligera revista en orden cronológico al desarrollo de los acontecimientos históricos surgidos a raíz de las primeras tentativas de colonización, para terminar "sine ira et studio" con el definitivo y pacífico encuentro de los Barí, primero con el Jefe del Departamento de Trabajos de Campo de la Comisión Indigenista Nacional y luego con los Misioneros Capuchinos.

Año de 1499. Las na ves del Capitán Alonzo de Ojeda acompañado por Américo Vespuccio y Juan de la Cosa, leván anclas del puerto español de Santa Catalina el 18 de mayo.

Navegando en aguas del Mar Tenebroso con rumbo al Sur, llegan a un pequeño estrecho. Al atravesarlo se ensancha y

"al hallarse de pronto con un lago de seda se quedó sorprendido Don Alonzo de Ojeda"⁹

Es el 24 de agosto, día de San Bartolomé. Ojeda, el "Caballero de la Virgen" toma posesión de aquel lago a nombre de los Reyes de España y en "una atmósfera religiosa, poblada de ensueños místicos"¹⁰ bajo la advocación del Santo, lo bautiza.

Sus habitantes viven en pequeños caseríos y sus chozas se encuentran construidas sobre estacas dentro del agua. Vespuccio, "romántico soñador itálico, ante el espectáculo de la población

9 Pérez, Udón — La Leyenda del Lago. Pág. 117. Segunda Edición 1951. Maracaibo, Imprenta del Estado.

10 Díaz Sánchez, Ramón — Ensayo Biográfico del Lago de Maracaibo. El Libro de Oro del Trisesquicentenario del Lago de Maracaibo. Pág. XX. Tip. Vargas S. A. Caracas 1952.

indígena palafítica que allí se levanta, evoca a Venecia, la Reina del Mar Adriático, sugestionado por las canoas que cruzan rápidas los canales formados por las hileras de casas sobre las aguas y los grandes troncos que unen unas casas con otras, a manera de puentes" ¹¹ la denomina Venezuela.

Años después el Lago renunciará a su linaje adoptando un nombre indígena: Maracaibo, y con el correr de los siglos el 3 de agosto de 1823 se emancipará de España.

Dejan las naves las salobres aguas lacustres y comienzan a remontar el Catatumbo.

A lado y lado sólo existen impenetrables selvas y en las "playas" del barroso río ningún blanco ha dejado sus huellas marcadas en la arena. Territorio virgen, desconocido, tabú...

Sin saber de dónde vino, ni quién la lanzó, se oye "silbar la primera flecha motilona de macana negra" ¹² que hiere al Capitán Ojeda.

Es el principio de la guerra. De una guerra originada por el blanco usurpador de sus tierras. De una guerra en la cual los "indómitos hijos de la selva zuliana, hermanos guerreros del relámpago del Catatumbo, como él misteriosos, huidizos, inexplicables" ¹³ han ganado la primera batalla.

Es el comienzo de una invasión y de una resistencia que con cortos períodos de tregua se prolongarán durante 461 años.

Siguen dos siglos y medio de continua hostilidad. Unas veces más, otras menos, motilones y españoles sufren los rigores del contrario. Pero el territorio aborígen continúa rebelde, tanto para la belicosidad del colonizador y soldado del Rey como para la pacífica Cruz del misionero de Cristo.

11 Bessón, Juan — Ibid. Pág. 362.

12 De Armellada, Fray Cesáreo — Los Motilones. Separata de Venezuela Misionera. Nos. 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 175, Pág. 15. 1954.

13 Ibid. Pág. 13.

"Y en varios de estos asaltos, entradas, corredurías y "castigos" que mutuamente se infligían, los Motilones capturaron españoles y se los llevaron a sus tierras; y los españoles, por su vez, capturaron Motilones que también se llevaron consigo".

"Por lo que hace a estos motilones cautivos, lo ordinario fue que muchos de ellos se morían. Veces hubo en que fueron deportados hasta Santo Domingo. Casi siempre aparece en los relatos las esperanzas de que los indios capturados podrán servir para intérpretes y farautes con los que se quedaron en los bosques en las próximas entradas".

"De todo lo que aquí dicho tenemos un ejemplo en la entrada que el Gobernador de Maracaibo, Alonso del Río, organizó el año 1767".

"Pero antes de entrar a ese relato, leamos sencillos informes de los dos años anteriores y veremos cómo se enzarzan los sucesos".

Año 1765. "Habiendo salido los Motilones cerca del pueblo de Tinacoa, determinó el Padre que lo gobernaba salir a reconocer el país y se empeñó con sus indios en buscar Motilones para ver si los podía hablar y reducir; pero lejos de conseguir esto, estuvo dicho Padre muy a pique de morir en sus manos. Y de hecho mataron dichos bárbaros a un honrado español llamado Nicolás Casillas, que por caridad y amor fue en socorro de dicho Padre".

"Resueltos los vecinos de la Villa de Perijá a escarmentar a los Indios Motilones, que tanto daño les causaban y causan en su mismo territorio, dispusieron una entrada. Dióles la Misión misionero que los acompañase y asistiera con 20 indios domésticos. El Prelado de la Misión les hizo un exhorto cristiano y religioso a fin de que no matasen a ninguno, sino que vieran si podían reducirlos a razón y a paz. Llegaron a su territorio mismo y estuvieron en sus casas; pero apenas los sintieron, escaparon todos sin dar oídos a cosa alguna y se volvieron con este desconsuelo de sus almas".

Año 1766 "Por marzo del 66 mataron los Motilones a dos españolas vecinos de Maracaibo e hirieron otros cerca de la des-

embocadura del río Palmar en la laguna de esta ciudad. Con este motivo juntó el Gobernador lo principal de eclesiástico y seculares y también al Prefecto de esta Misión. Resolvióse en esta forma perseguir a dichos Motilones con gente de Maracaibo, Perijá, Gibraltar y demás jurisdicción de la Provincia por el veranito de San Juan. Aunque los misioneros no eran más que nueve, ofreció el Prefecto asistir a la expedición con Religiosos". Suspendióse la salida por San Juan con el motivo de las lluvias y se dilató hasta el año siguiente".

Año 1767 "El día 3 de febrero de este año del 67 salió de Maracaibo la gente para el castigo de los Motilones, armas en dos destacamentos: el uno obró por el río de la Purísima Concepción (que se descubrió en esta empresa y se le puso este nombre) y el otro por la parte de Gibraltar, asistiendo a ambas partidas dos Misioneros, uno de ellos el Prefecto. Duró esta expedición como dos meses, consiguiéndose de ella aprehender 27 Motilones entre adultos y párvulos, administrando a estos últimos el bautismo los Misioneros".

"Estos indios fueron llevados a Maracaibo; pero casi todos murieron extrañando "los alimentos y agua de Maracaibo". "Una india motilona, como de ocho a diez años... para criarla", fue llevada a España por el ex Gobernador Francisco de Ugarte".

"Pasado el primer entusiasmo y la primera racha de muertes, los cinco restantes fueron entregados a los Padres Misioneros: Fueron estos, Sebastián Guillén y su mujer Jacinta y una parienta del primero, quienes fueron a residir a la Misión de Punta de Piedras. María de la Ascensión con su hijo párvulo los llevaron a uno de los pueblos de Perijá".¹⁴

"De momento, la entrada del año 1767 a los Motilones y el apresamiento de 27 de ellos no dio más que una alegría transitoria".

"Aquel mismo año y los siguientes hasta el 1772 los Motilones continuaron con sus asaltos e "insultos". Y no sólo con-

14 Ibid. Venezuela Misionera N° 303. p.p. 210-211. Julio 1964.

tinuaron, sino que arreciaron de tal manera, que llegaron a matar hasta cinco personas en las vecindades de Maracaibo y corrieron el paso real de la Villa de Perijá a Maracaibo".

"Las cosas se pusieron tan feas, que el Cabildo de la villa y el Gobernador de Maracaibo decían al virrey de Santa Fe para que lo transmitiera a España lo siguiente: "Vuestra Señoría bien puede desengañar a Su Majestad que, de no darse la providencia necesaria con los fundamentos que se requiere, puede contar con esta Provincia menos en la América".

Y proseguían: "La Provincia de Maracaibo, antes que avanzaran los Motilones, se llamaba por Antonio Macía el Perú Chiquito; esto era antes que se labrase la tercera parte de sus tierras; ahora es la más desdichada"

"Ni los españoles ni los motilones se daban cuenta de lo que se estaba fraguando en el corazón de un indio, el que dijimos llamarse Sebastián y que había sido apresado en la entrada del año 1767".

"Tres años después de vivir con los Padres Misioneros y cuando ya sabía hablar correctamente el castellano, Sebastián fue entregado a un tocayo suyo, que tenía una hacienda en La Cañada, muy cerca de la Misión de Punta de Piedra".

"Durante aquellos tres años o cuatro, el indio Sebastián manifestó claramente a los Misioneros y al Sr. Sebastián Guillén tres cosas muy importantes: 1º que el motivo principal de las hostilidades de los indios hacia los españoles era "con el fin de adquirir las herramientas, que abandonaban cuando se ponían en fuga, de que ellos carecían para el cultivo de sus haciendas" 2º que a esto se agregaba "el motivo de vengar las aprehensiones y muertes que hacían en los suyos" y 3º "que siempre habían apetecido la paz, aunque nunca la pudieron proponer por carecer unos y otros de la inteligencia de idioma, en cuyo desconsuelo vivían".

"Un colono español de aquellas tierras, interrogado, hubiera hecho casi la misma confesión, cambiando en el primer punto "tierras" por "herramientas". Y el nudo gordiano estribaba o estaba en la falta de intérprete entre unos y otros".

“Pues he ahí que ahora sí tenían la solución en sus manos desde que este indio Sebastián sabía correctamente el castellano y continuaba hablando su lengua motilona”.¹⁵

En el año de 1772 el Virrey de Santa Fe de Bogotá, Manuel Guirior encarga a Sebastián José Guillén, Tesorero Interino de la Gobernación de Maracaibo y rico hacendado de la ciudad, para que en combinación con el Gobernador de dicha Provincia trate, empleando medios pacíficos, de reducir a los motilones.

La expedición, comandada por Guillén, estaba integrada por cincuenta soldados, dieciséis navegantes, el Padre Capuchino Fray Fidel de Rala, el Capitán Alberto Gutiérrez, el cirujano Luis Fez, Sebastián Guillén a quien denominaban “el intérprete” por sus conocimientos del dialecto motilón, Domingo Juan Pirela y Rafael Portillo.

El 6 de agosto del mismo año, zarpan de Maracaibo llegando el día 10 a la desembocadura del río Santa Ana y tardando ocho días en remontarlo. El 18 desembarcan en el Real y el 20 se dirigen hacia el Sur tratando de localizar la ubicación de los motilones.

El día 22 por fin establecen contacto con los indios quienes los reciben “con aplauso y regocijo imponderable, sin el menor susto, ni alteración de ánimo, antes bien con tanta satisfacción y regocijo, como si fuésemos de su propia nación”.¹⁶

Animados con este éxito sin precedentes, los misioneros capuchinos emprenden con mayor vigor su obra pacificadora y la extienden hacia otras regiones, fundando entre los años de 1780 y 1790 diez pueblos motilones con un total de 1131 indios.

Pero dejemos que la ágil y muy bien documentada pluma del historiador Fray Cesáreo de Armellada nos describa con lujo

15 Ibid. Venezuela Misionera. N° 304. p.p. 248-249. Agosto 1964.

16 Guillén, Dn. Sebastián Joseph — Archivo Nacional de Colombia. Bogotá. Milicias y Barina. Fuente Manuscrita. t. 121 f. 130 ss. Citado por Fray Antonio de Alcácer en “El Indio Motilón y su Historia”. p.p. 151 - 152. Ediciones Paz y Bien. Editorial Iqueima. Bogotá, Colombia 1962.

de detalles, la constitución de dichos pueblos obtenida de recientes investigaciones.

"... es insospechable la riqueza de datos, que sobre los pueblos de motilonos del Zulia he podido recolectar en cierto documento del Archivo General de Indias (Aud. de Caracas, legajo 179, N° 13), cuya carátula dice: "Testimonio de los autos, que se siguen en esta Intendencia (Maracaibo) sobre la entrega al Ordinario (Obispo) de varios pueblos de Indios Motilonos, radicados en jurisdicción de esta ciudad; con las últimas diligencias obradas para que los Padres Capuchinos Misioneros vuelvan a los pueblos de Sta. Cruz, La Victoria y Santa Bárbara del Zulia, de donde son Presidentes".

"Todo gira en torno a estos tres asuntos: 1° Informes pedidos por los Ministros de la Real Hacienda de Maracaibo sobre las haciendas de frutos y ganado de cada Pueblo; 2° Diligencias de Mons. Santiago Hernández Milanés, Obispo de Mérida de Maracaibo, para que varios Pueblos de Motilonos pasasen de los Misioneros Religiosos a Sacerdotes Seculares; 3° El abandono de varios de estos pueblos, que hicieron varios Misioneros Presidentes a causa del bando de D. Ramón Correa, en que concedía entera libertad a los Indios y a los comerciantes españoles respecto a viajes, comercio, estancia, etc".

"Espigando, pues, en dicho voluminoso y farragoso documento y ordenando datos, podemos dar una visión muy interesante de aquellos Pueblos de Motilonos en las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX".

1.— San Francisco de la Arenosa. Según el Documento citado, éste fue el primer pueblo fundado (de Motilonos) el año 1780; pero no dice el fundador. Aquel año 1805 era Presidente el P. Bernabé de Logroño. Tenía 24 casas (17 de indios y 7 de españoles); el número total de habitantes, 95.

2.— Santa Bárbara del Zulia. Fundado el año 1781. No aparece el fundador. Para la fecha era Presidente el P. Patricio de los Arcos. Tenía 39 casas; el número total de habitantes, 154.

3.— **Santa Cruz del Zulia.** Fundado el 12 de marzo de 1781; pero no aparece el fundador. Para la fecha era Presidente el P. Miguel de Tudela. Tenía 46 casas; el número total de habitantes 222.

4.— **San Miguel de Buenavista.** Fundado el año 1783 (30 de abril) por el P. Miguel de Cervera. Para la fecha era Presidente el P. Manuel de Ciego. Tenía 29 casas; número de habitantes 67.

5.— **San José de las Palmas.** Fundado el año 1785 (18 de enero) por el P. Pedro de Corella. Para la fecha era Presidente el mismo. Tenía 18 casas; número de habitantes, 163.

6.— **Nuestra Sra. de la Victoria.** Fundado por el P. Francisco de Urroz el año 1785. Para la fecha era Presidente el mismo. Tenía 40 casas, número de habitantes, 163.

7.— **San Francisco de Limoncito.** Fundado el año 1785 por el P. Gabriel de Estella. Para la fecha era Presidente el mismo. Tenía 22 casas de indios y se dice que todas de teja; de españoles, 108 casas todas de paja; número de habitantes, 89 indios y 503 españoles.

8.— **Santa Rosa de Boca Grande.** En otros documentos aparece como Santa Rosa de **Muenjepe**. Fundado el año 1787 por el P. José Ma. de Azcoitia. Para la fecha era Presidente el P. José de Ustés. Tenía 28 casas; número de habitantes, 85.

9.— **San Fidel de Apón.** Fundado el año 1790 por el P. Manuel de Cervera. Para la fecha era Presidente el P. Matías del Redal. Tenía 19 casas; número de habitantes, 73.

10.— **El Pilar de Catatumbo.** Fundado por el P. Paulino de Pamplona el año 1790. Para la fecha era Presidente el mismo. Tenía 31 casas; número de habitantes, 85.

11.— **Nuestra Señora de Belén** (fundado primero en **Piche**; trasladado o refundado en **Placer de Sabana** el año 1804). En este último punto fue su fundador el P. Javier de Cervera, quien para la fecha dicha del año 1805 era su Presidente. Tenía 16 casas; número de sus habitantes, 99. (Este pueblo no era de Motilonos).

"Hagamos ahora el repaso de los mismos pueblos en orden a las haciendas de plantas y ganados. Siempre tomando en cuenta el Documento referido".

1.— San Francisco de la Arenosa. Tenía 26.098 matas de cacao; gran cantidad de plátanos, yuca, caña, maíz y arroz; y 35 marranos.

2.— Santa Bárbara del Zulia. Tenía 8.198 matas de cacao (con la advertencia de que poco tiempo hacía, el año 1802, el río se había llevado hasta 32.000 matas); plátanos, de 25 a 30.000 pies; cañaverales y piñares para golosinas de los indios y algunos reales que venden; yucales, id; 6 caballos, una vaca con su cría, 18 cabras y 4 cabritos.

3.— Santa Cruz del Zulia. Tenía 1.400 matas de cacao; yuca, piña, caña, etc. sólo para comida de los Indios.

4.— San Miguel de Buenavista. Tenía 27.000 matas de cacao; 40.000 pies de plátanos, 4 fanegas de sembradura de yuca, caña, maíz, etc.

5.— San José de las Palmas. Tenía de 7 a 8.000 matas de cacao (el río se había llevado recientemente 24.000 matas); un platanal muy grande.

6.— Nuestra Sra. de la Victoria. Tenía 16.000 matas de cacao; los plátanos producen 40 pesos cada 15 días.

7.— San Francisco de Limoncito. Tenía 14.000 matas de cacao; 3 fanegas de sembradura; 100 reses vacunas; 35 mulas; 200 marranos. (Aparte de las posesiones de los españoles allí residentes, que eran muy numerosas).

8.— Santa Rosa de Boca Grande. Tenía 12.000 matas de cacao; 16.000 matas de plátano.

9.— San Fidel de Apón. Tenía plátanos, yuca y caña valuados en 730 pesos; reses vacunas, por valor de 265 pesos (cada res 4 ó 6 pesos); en bestias, caballar y asnal, por valor de 183 pesos. Funcionaba un trapiche con sus buenas pailas de cobre.

10.— Nuestra Sra. del Pilar de Catatumbo. Tenía 14.000 matas de cacao; 12.000 pies de plátanos.

11.— Nuestra Señora de Belén. Tenía 3.000 pies de plátanos, caña, 3 almudes; arroz, 1 almud; 24 cabezas de ganado. Todo esto para el subsidio de viudedad, huérfanos; pupilos y adorno de la iglesia. De los indios individualmente había 5.560 matas de plátanos y 1.046 matas de cacao; 12 reses y algunos almudes de caña.

Dueños, propietarios y usufructuantes de todas estas haciendas

"Como las pesquisas venían pedidas por los Ministros por la Real Hacienda, que veían llegar las piraguas de casi todos los pueblos con plátanos y cacao a Maracaibo y que incluso habían sabido de algunos pequeños embarques del codiciado grano para Veracruz de Méjico, los Misioneros declararon y recalcaron que todo aquello era de los indios. Será curioso transcribir algunas de estas declaraciones como muestras".

"Dueños de todo esto, los Indios de mi cargo. (P. Paulino). "Sus dueños legítimos, los mismos que los sembraron". (P. Pedro). "Todo esto ahora no está partido porque viven los Indios en común". (P. Francisco). "Yo no vine a dejar más herederos que ellos (los Indios) ni reservar cosa alguna que no sea en su favor". (P. Gabriel). "Estas haciendas los indios las trabajaron y ellos las gozan y gozaron" (P. Miguel). El Presidente de San Francisco de la Arenosa, uno de los más ricos en cacao, dice: "Esta casa misional no tiene fondo ninguno ni la iglesia; sólo lo que su Majestad Carlos IV, que Dios guarde muchos años, le da al P. Presidente". (P. Bernabé).¹⁷

Años después, estalla la Guerra de la Independencia. De Norte a Sur y de Este a Oeste, se oye el grito de rebelión, el estampido de los cañones, el galopar de caballos y los ayes de dolor. Venezuela se subleva contra la dominación española.

17 De Armellada, Fray Cesáreo — Venezuela Misionera N° 297. p.p. 10.12. Enero 1964.

Todo ello se refleja no sólo en los beligerantes. El Brigadier Ramón Correa, Coronel de los Ejércitos realistas forma con algunos indios "El Batallón de los Motilonos". Pero nuestro aborigen no es guerrero. Al poco tiempo y siguiendo el ejemplo de muchos de sus compañeros se interna nuevamente en la selva; los misioneros Capuchinos regresan a su patria y las fundaciones misionales abandonadas no tardan en desaparecer.

Vuelve a iniciarse la hostilidad del indio hacia el blanco y de éste hacia aquél. Los que se aventuran en sus dominios bien por desconocimiento de quienes los poseen o porque las incursiones tengan como objetivo la adquisición de nuevos territorios, son casi siempre víctimas de los motilonos.

Estos de igual manera tienden una emboscada al intruso, como asaltan las haciendas circunvecinas, no propiamente en un plan guerrero sino más bien en plan de pillaje, robando herramientas, utensilios de cocina, sal, etc.

Con el descubrimiento de ricos yacimientos de hidrocarburos se inicia la explotación del petróleo en Venezuela. Cuadrillas de trabajadores penetran en la selva y grandes maquinarias efectúan la tala de los bosques substituyendo al árbol por la intrusa estructura, primero de madera y luego de acero, de las cabrias de los pozos, rompiendo así el armonioso paisaje milenario y profanando las tierras motilonas. "... Máquinas que crujen, grúas que rechinan, machos que golpean... sirenas, rieles, motores... y el áspero ritmo, la jerga inarmónica de los invasores".¹⁸

Pero ni esos gigantescos aparatos amedrentan a nuestro indio. La oportunidad se le presenta para obtener, en grandes cantidades, los objetos codiciados: cables de luz, machetes, alimentos, algún sismógrafo que desaparece como por encanto, etc.

Persona que por audacia o por ignorancia traspasa los límites de seguridad fijados por las compañías explotadoras cae atravesada por la flecha motilona, a pesar de que aquéllas ape-

18 Pérez Udón — Hojas y Pétalos. Pág. 247. Empresa Panorama. Maracaibo 1929.

lan a toda clase de recursos iluminando los campamentos y zonas de perforación con potentes reflectores, colocando cables de alta tensión e instalando sistemas de alarma. Igualmente tratan de quebrantar su agresividad dejándoles esporádicamente regalos en los lugares que suponen frecuentan, pero tantas precauciones y halagos son en vano.

Las más modernas armas son empleadas contra la primitiva flecha. Pero el motilón tiene a su favor la mejor de ellas: el medio circundante, impenetrable para el blanco, pero que el aborígen conoce como a la palma de sus manos. Su agilidad, su astucia y un rencor, muy justificado por cierto, acumulado durante muchos años y constantemente acrecentado por la invasión de sus legítimas tierras, son el acicate para mantenerlos irreductibles.

Ocasionalmente los "civilizadores" logran apoderarse de uno que otro indio que prefiere morir a vivir en cautiverio. Casi todos no sólo se abstienen de comer y beber sino que llegan a automutilarse a mordiscos.

Pero no únicamente las Compañías Petroleras, de Venezuela y Colombia sufren los ataques de los motilones.

En varias oportunidades, pasajeros, vagones y locomotoras del Gran Ferrocarril del Táchira son asaltados y el personal de la Comisión de Límites Colombo-Venezolana constantemente hostigado y flechado.

La violación y el despojo de su territorio va acentuándose cada vez más y con mayor celeridad. Lo inmenso de sus fronteras y el escaso número de sus defensores permite que sus tierras vayan siendo reducidas irremediablemente.

Enardecidos, su odio hacia el blanco aumenta, así como la frecuencia y ferocidad de sus ataques.

También el "civilizado" defiende su posición e incluso llegan a realizarse "cacería de motilones" y a tejerse las más peregrinas consejas sobre la necesidad de bombardeos aéreos por personas extrañas. Vergüenza e infamia injustificables el haberse llegado a tales actitudes!!!

¿Qué decir de un país como el nuestro, "civilizado" "democrático" "cristiano" donde como ciudadanos tanto alardeamos de nuestra Constitución y Leyes, donde como católicos aseveramos cumplir el "no hurtarás" el "no matarás" y el "amarás a tu prójimo como a tí mismo"?

Constitución... Leyes... No son acaso convertidas por la "lámpara maravillosa" de modernos Aladinos y su tradicional cortejo de incondicionales geniecillos, en estatutos escritos con tintas mágicas que se esfuman, aparecen o modifican al conjuero y conveniencia de tan hábiles prestidigitadores de Estado?

Inviolabilidad de la vida... Inviolabilidad de la propiedad!!! ¿Por qué no para nuestra raza autóctona?

Había que erradicar totalmente la lucha a sangre y fuego imperante. Se hacía inaplazable una rápida y favorable solución.

Al menos, tentativamente debía encomendarse tan delicada empresa a la misma Orden que en el Siglo XVIII había pacificado parte de los motilonos: a los Misioneros Capuchinos.

El día 26 de mayo de 1943 y por mandato de la Santa Sede, se crea el Vicariato Apostólico de Machiques (Dto. Perijá, Edo. Zulia) y el 17 de marzo de 1944 se firma un convenio entre el Gobierno de Venezuela y los Misioneros Capuchinos "... a cuyo cargo queda la organización y régimen de las obras necesarias a la reducción y evangelización de las tribus indígenas no civilizadas existentes en el territorio..."¹⁹

Posteriormente Fray Cesáreo de Armellada y Fray Primitivo de Nogarejas son comisionados por Monseñor Turrado para la fundación de un Centro Misional. Estos misioneros, en lugar de establecerlo en la región de los Yupas, indios por demás pacíficos, deciden dirigirse hacia el río Tukuku, límite de la tribu antes nombrada, atravesarlo, situarse en su margen derecha, región ésta a la cual frecuentemente se acercaban los motilonos,

19 Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela. Año. LXXII. Mes VI N° 21.363. Pág. 143.038. Ministerio de Relaciones Exteriores. Caracas 21 de marzo de 1944.

"clavar una cruz, forrar con hojas de palmeras una choza de cuatro varas, e invocando la protección divina bautizar el lugar con el sugestivo nombre de "Los Angeles del Tukuku".²⁰ Era el 2 de octubre de 1945.

Pero no todo es tranquilidad en la Misión. Llegan las lluvias, y como consecuencia de éstas, comienzan a padecer de fiebre. Y los capuchinos deben salir "por turno" bien a Maracaibo, bien a Machiques, en busca de curación.

Durante las noches, los motilonos con el sigilo y la ligereza que les son características, roban sal y herramientas y como para que no quede duda de sus incursiones, dejan flechas clavadas en la arena, símbolo de su declaración de guerra.

En el mes de enero de 1946, cuatro de los indios Yupas que se ocupaban en la limpieza del terreno son flechados por los motilonos; en el mes de mayo Fray Primitivo de Nogarejas es también herido, y su acompañante se salva milagrosamente al clavarse en el anca de la mula que cabalgaba una flecha quizá destinada a hacer blanco en él. A mediados de septiembre de 1950 Fray Clemente de Viduerna es asimismo alcanzado por las flechas motilonas.

En vista de que muchos agricultores de las regiones circunvecinas se encontraban en la misma situación que los misioneros, éstos acuden al Gobierno Nacional pidiéndole gente de tropa para protegerlos, y también con el fin de evitar que dichos agricultores tomaran "represalias sangrientas" contra los aborígenes. El Gobierno Nacional tuvo a bien aconsejar: "Si tienen peligro les insinuamos que se retiren".²¹

Parecía imposible, pretender penetrar en territorio motilón sin hacer uso de las armas y esto era a toda costa lo que se quería evitar.

20 De Armellada, Fray Cesáreo — Los Motilonos. Separata de Venezuela Misionera. Nos. 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 175. Pág. 52. 1954.

21 Ibid. Pág. 58.

Fray Cesáreo de Armellada, el "Padre Indio", cambia de táctica e inicia una "Campaña pro-pacificación de los Motilonos", con el fin de recolectar fondos para tratar de llegar a ellos por la vía aérea.

Dos etapas componen este nuevo intento: una, que consiste en "ablandar" la resistencia de los indios, valiéndose de las "Bombas de Paz", las cuales se lanzarían desde aviones; y la otra, la penetración al territorio Motilón utilizando el helicóptero.

El día 20 de mayo de 1947 se iniciaron los vuelos. En el primero les fueron arrojadas cajas conteniendo telas de colores, machetes y varios regalos. Ningún indio pudo ser observado. Solamente pudieron apreciar sus bohíos y sus siembras. Siguieron otros durante los meses de julio, octubre y noviembre, lanzando siempre las "Bombas de Paz", pero sin percibir ninguna señal de vida humana.

En el quinto vuelo, verificado el 26 de diciembre de 1947, aunque mostrándose un poco recelosos, se situaban a las puertas de sus bohíos y se notaba en ellos el uso de guayucos confeccionados con las telas suministradas en vuelos anteriores.

Habiendo obtenido en las maniobras aéreas resultados más halagadores de lo que se esperaba, los misioneros resuelven efectuarlas semanalmente por espacio de tres meses. Poco a poco los indios van perdiendo su timidez. Se trepan a los techos y hacen señas a los pasajeros del avión para que les lancen más regalos.

La petición no se hace esperar y en posteriores viajes además de telas dejan caer ropa hecha, pailas de hierro para cocinar, muñecas, chivos y palomas. De igual manera y para que vayan familiarizándose con los Capuchinos les incluyen fotografías y algunos hábitos de los que usa la Orden.

En esta forma y después de haber realizado 36 vuelos finaliza en el año de 1949 la primera etapa de la campaña de pacificación

La segunda comienza el 9 de febrero de 1954. Esta vez se utilizan helicópteros en lugar de aviones con lo cual se logra

una mejor percepción visual y estudio del territorio motilón y de sus habitantes. En efecto se levantó un mapa aero-fotográfico y se ubicaron correctamente alrededor de 50 bohíos.

En una ocasión habiendo observado los Padres Romualdo de Renedo y Félix de Vegamian la aparente inofensividad de los indios insinuaron al piloto la conveniencia de descender. Este no lo creyó prudente, lo cual hizo que, al menos por entonces, se desistiera de la penetración aérea y se pensara nuevamente en la penetración por tierra.

A tal efecto el 18 de Abril de 1955 los Capuchinos Saturnino de Villaverde, hoy en día Monseñor Aurrecochea, Juan Evangelista de Reoyo y Fidel de San Félix, intentaron llegar a los bohíos navegando por el Río de Oro. Al dejar las aguas fluviales y seguir por tierra encontraron una pica que les condujo hacia un sitio en donde se encontraba un grupo de motilones. Al verlos, los indios huyeron, los frailes se asustaron y los objetivos del encuentro fracasaron.

Meses después, desde la Misión del Tukuku, acompañados y guiados por un grupo de Yupas, rumbo al Sur sale una nueva expedición. Los Yupas, temerosos, en lugar de tomar camino por el Valle de Los Motilones, los llevan por la Sierra. El actual Vicario Apostólico Monseñor Aurrecochea, sufre una caída con fractura de costillas, lo cual obliga a los demás integrantes a regresar al punto de partida.

En el año de 1956 el Pbro. Adolfo de Villamañán valiéndose de los datos que el plano aero-fotográfico le proporcionaba y con ayuda de una brújula, machete en mano, fue abriendo picas a través de la selva. Continuamente las recorría tratando de localizar huellas de los indios. Al efecto las localizó así como también ramas partidas por pisadas, las cuales previamente había colocado en el suelo.

En esta forma los Capuchinos fueron internándose más y más en Territorio Motilón, y el 25 de marzo de 1957 fundan la primera estación misional a la cual se le da el nombre de "Virgen del Camino del Shukumu" cerca del río del mismo nombre.

En este lugar los misioneros dejaban regalos que los Barí recogían regresando nuevamente a sus bohíos, y en una oportunidad arrancaron y se llevaron las láminas de zinc que formaban las paredes de ella.

Continuó el Padre Adolfo acompañado del Padre Prudencio de Santelos penetrando en la región motilona, pero a fines de 1957 y en una forma sorpresiva, un grupo de hacendados siguiendo río arriba el Santa Rosa, ataca a los indios, les quema sus bohíos, matan hombres, mujeres y niños, y entorpecen con tan inhumano, macabro y salvaje proceder, la labor de los Capuchinos.

En vista de ello y con el objeto de evitar nuevas incursiones por parte de los colonos y a la vez facilitar la continuación de la penetración, el 30 de agosto de 1958 se funda otra estación misional: la de "Santa Rosa de Keshashamu", situada a 20 Kilómetros de la Misión del Tukuku. Aquí permanentemente se establece vigilancia a fin de impedir las agresiones a los aborígenes.

Es necesario hacer resaltar que a pesar de que los Barí continuamente y en represalia de los ataques sufridos efectuaban violentas acometidas contra las haciendas, nunca iniciaron ninguna acción de este tipo en la estación misional. Las que frecuentemente emprendían a la del Tukuku tenían como objeto simplemente el robo de ropas, machetes y alimentos.

En el mes de diciembre de 1958 el Ministerio de Justicia inicia una campaña de pacificación "...con un vuelo que hiciera el señor Julio Febres Jelambi, Comisionado Indigenista Nacional para esa fecha, atendiendo a invitación especial formulada por el doctor Horacio Guillermo Villalobos, ex-Gobernador del Estado Zulia, y el doctor Julio Arraga Zuleta, Secretario General de Gobierno. En esa oportunidad el señor Febres Jelambi, acompañado de los mencionados funcionarios, sobrevoló algunos bohíos reconocidos como de Motilones, a una altura de 25 metros aproximadamente, durante varias horas, pudiendo apreciar que estos indígenas daban demostraciones de amistad al hacer señales al helicóptero para que aterrizara..."²²

22 Ministerio de Justicia — Boletín Indigenista Venezolano. Organó

"Tan pronto el Personal Técnico de la Comisión Indigenista conoció el Informe presentado por el Comisionado, se avocó, a principios del año 1959, al estudio de una planificación integral a fin de localizar la ubicación actual de los bohíos Motilonos en el territorio venezolano, consultando al efecto el material bibliográfico, cartográfico y aerofotográfico, así como también obras científicas, recortes de prensa e informes de los Rvdos. Padres Capuchinos del Centro Misional de Los Angeles del Tuku. Reunido este material, se preparó un mapa con indicación de todos aquellos lugares donde se encontraban los bohíos de los motilonos".²³

En el mes de mayo de 1960 los Capuchinos hacen gestiones con el gobierno y con las Compañías Petroleras con el fin de conseguir helicópteros y tratar nuevamente de penetrar por la vía aérea. Ni el gobierno ni las petroleras acceden a la petición.

"En junio de 1960, por orden expresa del ciudadano Ministro del Despacho, la Comisión Indigenista, utilizando el trabajo de su Departamento Técnico, concluyó y presentó el planeamiento para la acción inmediata de toma de contacto con dichos indígenas. A fines de junio, el Secretario Coordinador de la Comisión (antes Comisionado Indigenista Nacional) partió hacia la zona habitada por ellos, que es el piedemonte de la Sierra de Perijá, Estado Zulia, en un helicóptero contratado a una compañía comercial de aviación. El 22, 23 y 24 del mismo mes, logró lanzarles paquetes con donaciones de herramientas, vestuario, juguetes, sal y materiales para pesca, volando bajo y comprobando el deseo de los indígenas de que el aparato aterrizara. En virtud de tan pacífica actitud, el Despacho ordenó al Jefe del Departamento de Trabajos de Campo de la Comisión, que emprendiera una serie de vuelos con base en Machiques, Distrito Perijá del Estado Zulia, hacia el Alto Río Aricuazá, a unos 200 kilómetros de distancia de la base, y que parecía ser la zona más conveniente para el descenso del helicóptero".²⁴

de la Comisión Indigenista. Año VIII. Tomo VIII. N° 1-4 págs. 83. Caracas 1963.

23 Ibid - Pág. 84.

24 Ibid - p.p. 16-17.

El 19 de julio la nave comandada por el piloto argentino Capitán Heriberto Solá... "efectuó un nuevo vuelo, utilizando en esta oportunidad un helicóptero más potente equipado con patines..."²⁵ "El padre Romualdo de Renedo intenta participar en este vuelo, pero se rechaza su petición. El piloto Solá, en vista de la actitud de los indios intenta, por su cuenta, un descenso. Se posa el helicóptero por un momento sin apagar el motor, y el Dr. Lizarralde pisa tierra por unos instantes cerca del aparato"²⁶ "...siendo agasajado por un grupo Barí de 8 hombres, 15 mujeres y 10 niños. Intercambió regalos con ellos y les indicó por señas que procediesen a talar una faja de terreno, a fin de que el helicóptero pudiese aterrizar en vuelos posteriores".²⁷

"Es de justicia hacer constancia que el éxito obtenido en esta campaña fue facilitado, en mucho, por el tesonero y paciente trabajo de acercamiento que, desde 1947, viene realizando la Misión Católica de Guajira-Perijá".²⁸

"El mismo día, el P. Adolfo, en vista de que no es posible conseguir helicóptero para servicio de los misioneros, decide hacer la entrada por tierra".²⁹

Desde la Misión del Tukuku envía un mensaje por radio a Machiques para anunciar que según sus cálculos estaría entrando el día 22 al bohío de los motilones y recomendando la urgente necesidad de "...hacer un último esfuerzo por conseguir helicóptero"³⁰ a fin de llevar a cabo una penetración combinada y la de intentar un rescate si el caso lo ameritaba. "Los PP. Romualdo de Renedo y Vicente de Gusendos recogen esta recomendación y comienzan a realizar este supremo esfuerzo".³¹

25 Ministerio de Justicia. Boletín Indigenista Venezolano. Pág. 84.

26 El Cronista - Venezuela Misionera N° 261. Pág. 330. Noviembre 1960.

27 Ministerio de Justicia - Boletín Indigenista Venezolano. Organó de la Comisión Indigenista. Año VIII. Tomo VIII. Nos. 1-4. Pág. 17. Caracas 1963.

28 Ibid.

29 El Cronista — Venezuela Misionera. N° 261. Pág. 331. Noviembre 1960.

30 Ibid.

31 Ibid.

Ignorando si su sugerencia tendría resultados positivos, el día 20 en la mañana parten de la Misión y a través de la selva, el Padre Adolfo, el Padre Epifanio de Valdemorilla, Eugenio Chibio —motilón capturado en Colombia y educado en la Misión del Tukuku— Gregorio Vayanque, niño Yupa y 12 indios de esta misma tribu.

“Caminamos sin novedad por las tantas veces recorrida senda de nuestras Estaciones Misionales: San Miguel del Tohtayonto, Virgen del Camino del Shukumu y San Rafael del Turutki hasta llegar a Santa Rosa del Keshashamu. Eran como las tres de la tarde”.³²

El 21 salen de Santa Rosa rumbo al Sur, hacia el primer bohío que previamente habían demarcado en un mapa. Por todo equipo llevan una brújula como elemento de orientación, machetes para abrirse camino, unas pocas provisiones y algunos regalos.

Alrededor del mediodía al bajar por el río Bachichida y llegar a la quebrada de Borogbirú, fueron, —según noticias posteriores suministradas por los propios indios— descubiertos por un grupo de motilones que estaban pescando, y quienes enviaron un emisario al bohío a fin de alertar a los otros sobre la presencia de los misioneros.

Por su parte los Capuchinos no advirtieron la cercanía de los Barí y acamparon junto al río, en un cobertizo de palmas. Los motilones siempre alerta, permanecieron a distancia prudencial del sitio donde lo hicieron aquéllos.

Al día siguiente 22 de julio, siguieron la ruta del río Bachichida aguas abajo hasta la confluencia con el **ohdebiá**.

Mientras avanzaban, los helicópteros conseguidos gracias a las gestiones llevadas a cabo por los Padres de Gusendos y Romuáldo de Renedo sobrevolaron por encima de ellos. Continuamente lo hacían sobre la región ignorando los expedicionarios quiénes los tripulaban y si tenían intenciones de aterrizar

32 De Villamañán, Fray Adolfo — Venezuela Misionera N° 259. Pág. 261. Septiembre 1960.

en los bohíos o no. Fueron contratados dos helicópteros para mayor seguridad de los reconocimientos aéreos y ser ésta la norma establecida por la empresa de aviación en casos de emergencia.

Por fin la expedición por tierra encuentra una pica que sigue hasta cruzar la quebrada Aiknasá. Allí cerca de un bohío están unas flechas clavadas en el suelo. No por eso decae el ánimo de los frailes y de sus acompañantes. El Padre Adolfo se sitúa a la cabeza del grupo; detrás de él, el niño Gregorio Vayanque llevado expresamente para que los indios no duden de las intenciones pacíficas de los misioneros, y luego Eugenio Chibio, conocedor del idioma quien debe estar alerta por si los Barí dan orden de atacarlos. Cierra el grupo el Padre Epifanio al mando de los 12 yupas.

Todos llevan unas telas rojas y unas gorras rojas y azules por contraseña para futuras visitas.

Pero dejemos que uno de ellos nos relate aquellos interesantes momentos vividos en la tierra del indio motilón:

"Encontramos unos bohíos debajo de los árboles; a pesar de ser bastante grandes daban la impresión de ser provisionales. Observamos alrededor por ver si encontrábamos algún motilón. Sólo encontramos abundantes pisadas. Seguimos la dirección que éstas nos indicaban y al poco rato oímos claramente, no muy lejos, un murmullo casi canturreado de un grupo bastante grande de personas; avanzamos en dirección de las voces y al fondo del camino, en medio de un despejado grande, el bohío motilón de construcción reciente".

"Todos nuestros acompañantes quedaron a la expectativa. Contra lo que yo había planeado, se quedaron inmóviles, solamente el P. Epifanio avanzaba conmigo. En frente teníamos una de las dos entradas principales del bohío, cerrada con una esterilla. A los lados de la puerta dos agujeros en la pared a modo de mirillas, una de ellas cubierta con una hoja de bijao".

"Instintivamente hicimos la señal de la cruz y avanzamos. El murmullo continuaba en el interior; pensé que pudieran estar divisándonos desde dentro, deliberando lo que iban a hacer. De

un momento a otro esperaba la posibilidad de que saliese disparada una flecha contra mí. Me esforzaba en hacer en silencio demostraciones de que venía en plan de paz, tratando de sonreírme y levantando las manos; pero la situación se prolongaba demasiado y decidí acercarme a la puerta lateral para mostrarme a ellos, mientras les gritaba: "**amigos, dobokubí chom-si ahaime**", según la lengua aprendida de Chibío".

"Oírme y verme y ponerse todos en carrera, para esconderse en la selva, todo fue uno. Los que nos acompañaban se lanzaron tras ellos, para ofrecerles regalos. Una mujer motilona se fijó en el pequeño Gregorio y pronunció unas palabras que parece cortaron la desbandada de los motilones, mientras que otros que salían rezagados del bohío, al encontrarse en la misma puerta con gente que les ofrecía regalos de ropa, se calmaron y comenzaron a llamar a los que estaban escondidos".

"Al poco rato cambió la situación y todos nos reunimos confiados y alegres, esforzándonos por señas en hacernos comprender nuestras pacíficas intenciones".³³

Ante tan halagüeño entendimiento los Frailes son obsequiados con comida y agua por los motilones, y a su vez los misioneros retribuyen tan generoso comportamiento entregándoles las pailes, sombreros y enseres que llevan. Todo esto acontece en el bohío **ohdebiá-ka** con las gentes del cacique **akuero**.

Distanciados geográficamente por un girón de esta indómita tierra motilona, pero unidos por idénticos nobles sentimientos, la misma escena tiene lugar en **karibaida-ka**, al aterrizar los Padres Vicente de Gusendos y Romualdo de Renedo.

El 19 de julio de 1960 pisa por primera vez el legendario suelo indígena —parcialmente incorporado el 1772 y totalmente rebelde desde la época de la Independencia— el Dr. Roberto Lizarralde al descender de su helicóptero; y el 22 del mismo mes, estando el Sol en el Cenit y a los 188 años de su primer encuentro, nuevamente Motilones y Capuchinos se estrechan en un fraternal abrazo de paz.

33 Venezuela Misionera. — N° 260. p.p. 295-296. Octubre 1960

El 13 de agosto, el Padre Adolfo de Villamañán enarbola por primera vez la bandera venezolana en la cuerda de un arco aborigen, entrega nuestro nunca doblegado y siempre glorioso pabellón, símbolo de libertad al cacique **ukSuri**, expresión humana de ella, y altiva, en el bohío **karibaida-ka**, flamea saludando con sus ondas al Territorio Barí y a los valientes y tenaces defensores de sus tierras.

CAPITULO SEGUNDO

AMBIENTE GEOGRAFICO

LA SIERRA DE PERIJA

El Distrito Perijá que pertenece al Estado Zulia y ocupa el territorio Occidental del mismo, limita: por el Norte con el Distrito Maracaibo y con el Distrito Urdaneta a través del curso del río Palmar. Por el Sur con el Distrito Colón a través del curso de los ríos Santa Ana y Lora. Por el Este con el Lago de Maracaibo y por el Oeste con la República de Colombia. Su demarcación fronteriza con el país hermano se extiende desde las cabeceras del río Pescado hasta las fuentes del Río de Oro, afluentes del Catatumbo, en la fila maestra de la Serranía de los Motilones.

La capital es Machiques, situada en el Municipio Libertad'' a los 10° 03' 18'' de latitud Norte y a 72° 23' 49'' de longitud al Este del Meridiano de Greenwich.'' ³⁴ Su altura sobre el nivel del mar es de 150 metros y su temperatura media de 26°C.

''La Sierra de Perijá debe su formación a los grandes plegamientos ocurridos a mediados o a fines del Terciario y que dieron origen a la Cordillera Oriental Andina. Dichos plegamientos fueron más rápidos que los movimientos tectónicos anterior-

34 Ginés, Hno. y Jam L., Pedro — La Región de Perijá y sus habitantes, Pág. 20. Sociedad de Ciencias Naturales. La Salle. Publicaciones de la Universidad del Zulia. Editorial Sucre, C.A. Caracas 1953.